

# ENCANTARSE CON CRISTO EN EL POBRE

**Fuente para el Trabajo Vicentino en la Educación**

## **Apertura: Oración de San Vicente:**

“Señor, manda buenos trabajadores a tu Iglesia, / pero que sean buenos; / manda buenos trabajadores, / como conviene que sean, / para que trabajen de modo eficaz en tu viña; / personas, Señor, desapegadas de sí mismas, / de sus comodidades y de los bienes terrenales. / No importa si es en pequeño número, / importa que sean buenos. / Señor, concede esta gracia a tu Iglesia”.

Comparto con ustedes algunas ideas para motivarnos espiritualmente para la reflexión del tema y los trabajos de esta Asamblea.

**Un hecho de la vida real:** Mons. Hélder Cámara, obispo brasileño ya fallecido, muy comprometido con los pobres y afiliado a la Familia Vicentina, compartía con sus amigos un hecho interesante: Decía que, en su trabajo con las mujeres marginadas, conoció una prostituta. Esta mujer se hizo su gran amiga y siempre venía a visitarlo. Una vez Mons. Hélder le preguntó: “¿Cómo está tu fe, hija mía?” Ella respondió sin vacilar: “Yo no participo mucho en la iglesia, pero hay una cosa que nunca dejo de hacer. En el tiempo de la Pascua, me voy a la cárcel y me ofrezco para pasar la noche con el hombre más abandonado y solo en la cárcel”. Mons. Helder respondió: “¡Hija mía, Dios está contigo!” Ante este hecho, podemos añadir: “Dios nos enseña lo esencial del evangelio desde la vida sufrida y moralmente incorrecta incluso de los pobres”.

En este hecho, veo un hermoso ejemplo del encantador **poder revelador de la sabiduría de Dios en la realidad de los pobres**. Dios nos habla, nos enseña y nos educa desde la desconcertante y sufrida realidad de los pobres. San Vicente hizo esta experiencia, donde Dios a través de los pobres le enseñó un nuevo sentido para su vida. El trabajo vicentino nace y se desarrolla desde este encantador poder que tienen los pobres para revelar la sabiduría de Dios.

1. La AIC nació desde la experiencia espiritual de San Vicente de Paúl, que, en el contacto con los pobres, descubrió a Cristo presente en los pobres. Descubrió en los pobres la imagen de Cristo desfigurado. Descubrió el anuncio de la buena noticia a los pobres como núcleo de la vida y misión de Jesús. Este encuentro le mostró la fe comprometida con la práctica de la misión y de la caridad. Desde este encuentro San Vicente desarrolló, en profunda apertura al Espíritu, las tres columnas que sustentaron su espiritualidad y su praxis<sup>1</sup> : *La supremacía de Dios; La centralidad de Cristo; y La pasión por los pobres.*

San Vicente descubrió en Jesucristo evangelizador de los pobres ‘el modelo verdadero y el gran cuadro invisible con el cual hemos de confrontar todas nuestras acciones’. Con los ojos fijos en Jesús, San Vicente encontró el espíritu que debe orientar su vida, y también la acción de sus seguidores. Este es el don que el Espíritu, a través de San Vicente, otorgó a la Iglesia. Aquí está el origen de la AIC, su naturaleza, su espíritu, la luz y la fuerza para su misión.

2. La AIC, en su servicio a los pobres, es llamada a beber en la fuente más genuina de la espiritualidad vicenciana, que es la encantadora experiencia del encuentro con Cristo en los pobres. Esta experiencia ilumina, encanta y da sabor evangélico al servicio caritativo. Hablamos de “*experiencia encantadora*” y usamos la palabra “*encantamiento*”, para signifi-

---

<sup>1</sup> Cf. Celestino Fernández, Claves Vicencianas para la Nueva Evangelización, en Boletín Informativo, junio-septiembre de 2012, p. 5-8.

*car todo lo que nos lleva a la belleza y a la maravilla, todo lo que nos lleva a dar un sentido realizador, pleno y entusiasta a nuestro vivir y actuar. Tres palabras para entender el encantamiento:*

a) Encantamiento es **fascinación**, es estar envuelto por algo que nos entusiasma y hace que la vida esté llena de sentido. San Vicente en la contemplación activa de Cristo en el pobre se quedó fascinado por su amor, que es inventivo hasta el infinito. Este amor lo envolvía, le dio un sentido apasionado y lo hizo una persona dinámica y fascinante, comprometida con el trabajo realizado con simplicidad, humildad y caridad. Cristo en los pobres, amado, respetado y servido, nos envuelve y nos fascina. Esta fascinación supera las decepciones, ilumina las cruces, hace hermosos y llenos de sentido todos nuestros sueños y trabajos.

b) Encantamiento es **cautivar**, es crear lazos. En un pasaje de *“El Pequeño Príncipe”*, de Saint Exupéry: *«El zorro dijo: “Mi vida es aburrida. Yo cazo gallinas y los hombres me cazan. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen, y por eso me molestan. Pero si tú me cautivas, mi vida estará llena de sol. Yo conoceré el sonido de tus pasos que serán diferentes de los demás. Los otros pasos me hacen esconder debajo de la tierra. Los tuyos me llamarán para fuera de la cueva, como si fueran música”*». San Vicente se sintió cautivado por los pobres, les consideró en Dios y en la estima que Jesucristo tenía para con ellos. Los pobres se convirtieron en sacramento de Cristo, y la vida de San Vicente se convirtió en una canción que nos revela a Cristo en los pobres. Sus pasos, encantados

por el amor de Cristo, nos invitan a salir de la comodidad y del egoísmo, nos invitan al servicio generoso con los pobres. El amor infinito de Cristo en los pobres quita nuestra vida de la monotonía y del sinsentido, nos cautiva y nos lleva a cautivar a los demás.

c) Encantamiento es **seducción**. Seducir es hacer la vida llena de gracia, llena de sentimientos y actitudes de amor que hacen la vida hermosa, llena de sabor y placer... Los Santos Padres usaron una figura de la mitología para mostrarnos el amor seductor de Cristo. Decían que Orfeo era la imagen de Cristo. Al tocar su lira divinamente bien, Orfeo encantaba a todos. Al escuchar su música, los árboles se inclinaban, las rocas salían de sus lugares, los animales se sentaban para escucharlo. Cuando su esposa Eurídice murió, Orfeo descendió a los infiernos, y con su lira, sedujo los monstruos que custodiaban el lugar y libertó a su esposa, trayéndola a la vida. Seducido por el amor de Cristo en los pobres, San Vicente era una persona encantadora, llevó a cabo numerosas acciones transformadoras. Encontró la fuente del encantamiento en Cristo, que se hizo pobre, humilde, sencillo, manso y celoso para servir a los pobres. El amor misericordioso de Cristo, vivido en la caridad y en la misión, seduce, restaura las fuerzas, transforma la realidad, crea comunión, nos da la gracia, el placer y la plenitud.

3. En esta Asamblea, la AIC busca nuevos conocimientos, habilidades y propuestas, para profundizar su trabajo educativo con los pobres. La encantadora experiencia del encuentro con Cristo en los pobres aporta a este trabajo educativo un sentido, una metodología y un espíritu nuevos.

a) La encantadora experiencia de Cristo en el pobre revela que **Dios manifiesta su fuerza y sabiduría en la pobreza y debilidad de los pobres**. San Pablo nos dice: los judíos piden milagros, los griegos buscan un saber superior. Mientras tanto, proclamamos un Mesías crucificado (1Co 2,1-10). El escándalo de la cruz, es la expresión máxima del amor de Cristo pobre y misericordioso. Dios en la cruz de Cristo subvierte la sabiduría dominante y revela que la salvación y la sabiduría nos vienen de Jesús pobre y crucificado, y que a través de los pobres nos evangeliza, nos anuncia la justicia como camino para construir una unidad hecha de reciprocidad y de comunión. Desde la locura de la cruz, descubrimos que los pobres son la locura de Dios para educarnos y crear un mundo nuevo. Necesitamos acreditar en la fuerza y sabiduría de los pequeños, en el potencial evangelizador y educacional de los pobres. Desde su realidad de sufrimiento y de lucha, encontramos la apertura hacia Dios, encontramos formas creativas para solucionar problemas, encontramos valores y propuestas para una educación que lleve a una globalización de la solidaridad. Poniéndonos en su escuela y aprendiendo con ellos, desarrollamos un movimiento recíproco de dar y recibir, un

intercambio de conocimientos y una nueva sensibilidad de reciprocidad y solidaridad.

b) El encuentro con Cristo en el pobre invita a **desarrollar una pedagogía transformadora desde el pobre**. Jesús opta por los pobres y nos educa a través de los pobres. La acción educativa de Jesús pone al pobre en el centro: Parte de una convivencia solidaria con él, del conocimiento de sus problemas, del reconocimiento de sus valores y de su dignidad y desde ahí se identifica con él y desarrolla una acción transformadora. Jesús nos presenta una nueva dinámica educativa. La educación debe ser pensada y organizada desde la realidad sufrida de los pobres. Sin dependencia ni paternalismo, debe buscar rescatar y fortalecer la autoestima, la dignidad y la resistencia de los pobres. En una respetuosa, paciente y dialogal relación educador-educando, la educación debe valorar el saber y la cultura de los excluidos, fortalecer los lazos de solidaridad, fomentar las formas de cooperación y organización, y ofrecer elementos de análisis y acción para erradicar la pobreza y construir una sociedad más humana y justa.

c) La encantadora experiencia de Cristo en el pobre exige **una actitud pedagógica de sencillez y humildad**. El educador y el educando necesitan el uno del otro, para crecer en humanidad. Por ello, la sencillez y la humildad son virtudes fundamentales. La sencillez es buscar y vivir la verdad. Ella nos abre a la escucha y al dialogo con la realidad, con los pobres, para el discernimiento y el análisis realista de los valores y carencias que

deben ser trabajados en la educación. La sencillez es una invitación para descubrir la verdad, abrirse a lo nuevo y acoger las diferencias, con críticas pensadas y constructivas. Compañera inseparable de la sencillez, la humildad supone un constante vaciarse de sí mismo, de la arrogancia y de la autosuficiencia; supone salir de sí mismo, de sus intereses propios, para actualizarse, acoger la colaboración de otras personas, caminar juntos y descubrir otras necesidades, otras maneras de pensar y afrontar la vida. Nadie se basta a sí mismo, crecemos y aprendemos en comunión. La sencillez y la humildad nos enseñan una actitud nueva de reciprocidad, de interdependencia y de apertura a la colaboración del otro, dentro de una relación fraterna, sin discriminación ni intereses de poder. El sincero y humilde intercambio de dones posibilita el crecimiento en la unión de saberes y fuerzas contra la exclusión y en favor de la vida fraterna y justa.

d) La encantadora experiencia de encuentro con Cristo lleva a **desarrollar una educación integral**. El desarrollo humano y profesional debe llevar a las personas a descubrir y a explicitar la presencia de Dios Amor como fundamento y centro de la vida. Todo trabajo educativo debe ser un lugar de apertura al otro y a lo trascendente. “*Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. (...)*”<sup>2</sup>. La educación debe ayudar a los educandos

---

<sup>2</sup> Discurso Inaugural de Su Santidad Benedicto XVI, en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida (Brasil), 30 de mayo de 2007.



y educadores a desarrollar una experiencia amorosa y personal de encuentro con Dios, que les ayude a vivir de modo solidario, actuando con responsabilidad y libertad en la construcción de un mundo mejor. Sólo la fuerza que nace de la convicción de que Dios es amor, comunión y justicia, es capaz de construir “otro mundo posible”, de paz, solidaridad, justicia y libertad.

e) Una buena educación necesita mucho de buenas técnicas y métodos, de eficientes conocimientos y planificación, de dedicado trabajo y acompañamiento, pero solamente eso no es suficiente. El encantamiento es como un perfume, exhala, embriaga, la flor artificial no tiene olor. **La encantadora experiencia de encuentro con Cristo en los pobres debe ser la verdadera y fundamental motivación y objetivo** para el trabajo de los educadores de AIC. Esta experiencia debe ser cultivada en la oración contante, en la escucha de la Palabra, en la formación y en el contacto con los pobres. Es el amor de Cristo que da fuerza y consistencia al trabajo educativo, garantiza la perseverancia, ilumina la búsqueda de solución para los problemas y confiere al trabajo educativo cualidad evangélica. Es fundamental que los educadores desarrollen un trabajo educativo desde una fe testimonial.

Para finalizar, una palabra de Jesús: Mt 11, 25 – *“Por aquel tiempo, Jesús exclamó: Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido ocultas estas cosas a los sabios y entendidos y las revelaste a la gente sencilla. Sí, Padre, así te pareció bien”*. Jesús, anunciando el Reino de Dios, comprende que los sabios

e inteligentes no son capaces de percibir y acoger su buena nueva. Al contrario, los pobres entienden el sentido del evangelio, se dejan transformar por esta palabra y se hacen evangelizadores. Esta es la luz evangélica y vicentina que debe iluminar nuestros trabajos. *“Sí, Padre, así te pareció bien.”* Y solamente así podrán las voluntarias de la AIC, fascinadas, cautivadas y seducidas por Cristo en el pobre, desarrollar una Educación en la Reciprocidad evangélicamente fructífera, una educación de libertad y esperanza con los pobres, desde los pobres y para los pobres...

## **Preguntas para la Reflexión:**

¿Qué actitudes y propuestas desarrollar para que el trabajo educativo de la AIC sea cada vez más una expresión actualizada de esta encantadora experiencia de encuentro con Cristo en el Pobre?

*P. Eli Chaves dos Santos, CM  
Asesor Espiritual AIC*

**Asociación Internacional de Caridades  
AIC aisbl**

Una red internacional de más de 150.000 voluntarias, constituida principalmente por mujeres que actúan localmente contra la pobreza en 53 países.

Fundada por San Vicente de Paúl en 1617 para combatir todas las formas de pobreza y de injusticia y para dar a las mujeres un rol social activo y reconocido, en un espíritu de solidaridad.

Editora responsable:

Natalie Monteza

Tel.: 32 (0) 10 45 63 53

Email: [info@aic-international.org](mailto:info@aic-international.org)

[www.aic-international.org](http://www.aic-international.org)

**Suscripciones por 1 año a girar a la cuenta  
de la asociación nacional AIC:**

Para recibir cuadernos por correo postal: 10€/12\$

Para recibir copia por correo electrónico: 4€/6\$

**Colaboraron  
en este número:**

***Redacción***

Padre Eli Chaves dos Santos, CM

***Traducción***

Ma. Eugenia Magallanes Negrete